

**CATEQUESIS:  
LUZ PARA ALUMBRAR  
A LAS NACIONES**

**UN NUEVO PENTECOSTÉS PARA LA  
CATEQUESIS EN COSTA RICA**

**CARTA PASTORAL COLECTIVA  
DEL  
EPISCOPADO COSTARRICENSE**

Ediciones CECOR – Junio 1984

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	3
<b>PRIMERA PARTE</b> .....	4
<b>LA CATEQUESIS EN LA LABOR EVANGELIZADORA DE LA IGLESIA</b> .....	4
<b>“UNA IGLESIA PROFÉTICA”</b> .....	4
<b>FUNCION PROFETICA DE LA IGLESIA</b> .....	5
<b>LA CATEQUESIS: UNA FUNCION PROFÉTICA</b> .....	6
<b>SEGUNDA PARTE</b> .....	8
<b>VISIÓN DE LA REALIDAD CATEQUÉTICA NACIONAL</b> .....	8
<b>EL RETO DEL “HOY – AQUÍ” A LA ACCIÓN EVANGELIZADORA DE LA</b>	
<b>IGLESIA EN COSTA RICA</b> .....	8
<b>LA CATEQUESIS COSTARRICENSE EN LA ACTUALIDAD</b> .....	10
<b>TERCERA PARTE</b> .....	14
<b>LÍNEAS FUNDAMENTALES DE CONTENIDOS DE LA CATEQUESIS</b>	
<b>COSTARRICENSE</b> .....	14
<b>FUENTES Y CONTENIDOS DE LA CATEQUESIS</b> .....	14
<b>EL MISTERIO DEL VERBO ENCARNADO</b> .....	15
<b>EL MISTERIO DE LA IGLESIA</b> .....	17
<b>EL HOMBRE, IMAGEN DE DIOS</b> .....	18
<b>CUARTA PARTE</b> .....	19
<b>RECOMENDACIONES PASTORALES</b> .....	19
<b>ESTRUCTURAS ADECUADAS</b> .....	20
<b>LOS PROCESOS CATEQUÉTICOS EN LA COMUNIDAD CRISTIANA</b> .....	21
<b>EL METODO</b> .....	27
<b>LOS RECURSOS</b> .....	29
<b>CONCLUSION</b> .....	30
<b>SIGLAS</b> .....	34

## INTRODUCCIÓN

*Consumados los acontecimientos pascuales, y contando, ya con la presencia del Espíritu, enviado por el Padre, los judíos de Jerusalén, oyentes de la primera predicación apostólica clamaron a los apóstoles: “¿Qué debemos hacer, hermanos?” (Hech. 2, 37). La respuesta los encaminó con toda firmeza a la conversión del corazón y a la fe en Jesucristo, y se conformaron así las bases de la primera comunidad cristiana.*

*Hoy se eleva a nosotros, pastores de las distintas diócesis de Costa Rica, un clamor semejante, desde todos los rincones de la geografía nacional. Reconocemos que nuestros pueblos tienen sed de “crecer en la fe” y nos urgen los lineamientos que hagan de la catequesis un auténtico proceso, que permita a cada cristiano alcanzar “la madurez de la plenitud de Cristo”, (Ef. 4, 13) en la comunidad cristiana.*

*Gustosos deseamos brindar a nuestras iglesias particulares, en esta carta pastoral colectiva, una síntesis de orientaciones que serán profundizadas a través de documentos posteriores y que expresan nuestra comunión con toda la Iglesia universal. Ellas serán una dosis de “levadura en la masa”, porque la catequesis es la acción que hace crecer la comunidad de los creyentes.*

*Pero bien sabemos que en este momento de nuestra Iglesia, una llamada del episcopado a renovar, dinamizar y coordinar la catequesis dentro de la acción pastoral de la Iglesia, supone, ante todo, una actitud de conversión y de escucha a Cristo, presente en la Iglesia. Pedimos vehementemente a todos, esta disposición de corazón. En forma particular, a los sacerdotes y a todos aquellos que de alguna manera están más fuertemente vinculados a esta responsabilidad en la comunidad cristiana. Con esta actitud positiva, permitiremos que el Espíritu Santo realice en nosotros su obra, ya que el crecimiento y maduración de la vida cristiana, sólo él puede suscitarlas y alimentarlas en la Iglesia.*

*Conscientes de que actuamos como “instrumentos vivos y dóciles del Espíritu Santo” (C.T. 72), confiamos también a María, “madre y modelo de catequistas” (C.T. 73), las directrices pastorales que ahora ofrecemos a todos los catequistas de Costa Rica.*

## PRIMERA PARTE

### LA CATEQUESIS EN LA LABOR EVANGELIZADORA DE LA IGLESIA

#### “UNA IGLESIA PROFÉTICA”

1. El día de la ascensión, al despedirse *Cristo* de sus discípulos, les dejó como testamento la *transmisión de sus poderes y de su misión* en la tierra (Cfr. Mt. 28, 18-20), misión que El mismo, antes, había resumido en estas breves palabras: “tengo que anunciar la Buena Noticia del Reinado de Dios, porque para eso he sido enviado”. (Lc. 4, 43)

El final del Evangelio de San Mateo señala el momento solemne en que Cristo comunica sus poderes a la Iglesia y establece los *tres grandes campos* de su acción pastoral, a saber:

- **La Pastoral Profética:** “*Enseñándoles* a guardar todo lo que yo os he mandado”: su misión es transformar los corazones y orientar hacia una comunidad de amor que alcance y profundice el conocimiento del designio salvador que Dios se ha dignado revelar.
- **La Pastoral Litúrgica o Sacerdotal:** “*Bautizándoles* en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, cuya misión es la de formar y reunir una comunidad de amor, que exprese en la alabanza su respuesta al amor de Dios.
- **La Pastoral Hodegética o Caritativa, o del servicio cristiano, también llamada “Pastoral Social”:** “*Haced que todos los pueblos sean mis discípulos*”; su misión consiste en formar una comunidad de amor que asume y vive el mensaje de Cristo.

En resumen: Una comunidad que es Pueblo Profético, Sacerdotal y Real, porque participa de la misión y del ser de Cristo Profeta, Sacerdote y Rey.

2. Es claro que el envío de los apóstoles y en ellos, de la Iglesia a anunciar el Reino, tiene entonces como meta la *formación de una comunidad de amor* que guiada por el mensaje de Cristo, vive diariamente y expresa en la alabanza el reconocimiento y la respuesta de amor a Dios, creador y Padre que se nos manifiesta y comunica dándonos a conocer su designio de amor salvador.

3. Cuando, por una parte, vemos tan claros y definidos los grandes campos de la acción pastoral de la Iglesia, y por otra parte, contemplamos la abundancia de *grupos y de personas deseosos de comprometerse* con el Evangelio de Jesucristo, en uso de sus derechos y en cumplimiento de sus deberes cristianos, no podemos menos que expresar nuestro ferviente deseo de que cada grupo y cada cristiano sepan, orientados por la misma Iglesia, descubrir y cultivar sus carismas, así como *ubicarse correctamente en un campo definido* de la acción eclesial, de manera que, lejos de dispersar energías y multiplicar esfuerzos desarticulados, aportemos, cada uno en la variedad de su servicio, pero todos en la unidad orgánica de una sola Iglesia y de una sola misión, el esfuerzo que nos corresponde en el anuncio del Reino.

## FUNCION PROFETICA DE LA IGLESIA

4. Dentro del amplio campo de la labor pastoral de la Iglesia, la tarea de la *catequesis se sitúa en la misión profética*. En efecto, “anunciar la Buena Noticia”, proclamar ante el mundo la Palabra Evangelizadora que anuncia a todos los hombres el reino de Dios, es la misión de una Iglesia profética que cumple en sí misma el deseo expresado por Moisés: “Ojalá que todo el pueblo fuera profeta”. (Núm. 11, 29) y que, recogido por el profeta Joel (Jl. 3,1), se ve cumplido el día de Pentecostés cuando, según la palabra de San Pedro, el Espíritu de Jesús se derrama sobre el naciente Pueblo de Dios. (Cfr. Hech. 2, 1-12)

Al referimos aquí a la función profética de la Iglesia, consideramos necesario establecer con claridad *lo que debe entenderse por “profetismo”*.

5. El profeta, el que *habla en nombre de Dios*, como su nombre lo indica, es, ni más ni menos, el mensajero e *intérprete de la Palabra de Dios*. Sabe bien que él no es más que un instrumento, ya que el mensaje que está llamado a transmitir es de origen divino.

Sabe, además, que no puede ser auténtico profeta si se limita a proclamar el mensaje. Es preciso que él mismo sea “palabra”, es decir, *testigo de la Palabra* que recibe, ante todo a través de sus actos y a partir de una experiencia de Dios vivida por él mismo. Cumple, por consiguiente, su misión, solamente a partir de Dios y en nombre de Dios.

Hoy, en el contexto del cristianismo, la misión del profeta *sólo se cumple* cuando proclama el Evangelio de salvación *por mandato, en nombre y con la gracia de Cristo Salvador*, de quien el Pueblo Santo de Dios, la Iglesia, ha recibido el depósito de la verdad. Se colige de aquí que solamente se podrá ejercer el profetismo *bajo la autoridad y dirección del Magisterio de la Iglesia*.

6. La primera e indeclinable misión de la Iglesia es la de predicar la salvación en Cristo, como continuación de la obra profética de su mismo Fundador. Todo ejercicio de la profecía tendrá, por consiguiente, como signos visibles: la adhesión a Cristo, el apego a la tradición escrita y oral y la fidelidad al Magisterio de la Iglesia.

Esta *misión profética de la Iglesia* consiste, fundamentalmente, en *conducir al Pueblo* de Dios hacia una comprensión siempre más profunda de la revelación. No se trata solamente de *proclamar y explicar*, sino también de *guardar* el depósito de la fe y *vigilar* su anuncio, de suerte que “en el conservar, practicar y profesar la fe transmitida, haya concordia entre Pastores y fieles”. (D.V. 10)

7. Dentro de la misión profética de la Iglesia ocupa un lugar relevante el ministerio de la Palabra que, en sus varias formas, debe *presentar la revelación divina* tal como la enseña el Magisterio y como la expresa en su conciencia y en su fe el Pueblo de Dios bajo la vigilancia del mismo Magisterio.

En consiguiente, el ministerio de la Palabra no es mera repetición de una doctrina antigua,

sino la reproducción fiel de esta doctrina, adaptada a las exigencias de cada tiempo y comprendida cada vez más profundamente. (Cf. D.C.G. 13)

8. En el cumplimiento de su tarea, el ministerio de la Palabra está llamado a *suscitar una fe viva*, que lleve consigo la conversión a Dios, impulse a sentir su acción y lleve a un vivo conocimiento de los contenidos de la Revelación “hoy y aquí”. Dicho más expresamente, el ministerio de la Palabra “debe *manifestar la unidad* profunda que existe *entre el plan salvífico* de Dios realizado en Cristo y *las aspiraciones del hombre*; entre la Iglesia, Pueblo de Dios y las comunidades temporales; entre la acción reveladora de Dios y la experiencia del hombre; entre los dones y carismas sobrenaturales y los valores humanos”. (Med. 8: 2,4)

En conclusión: fundado en las Escrituras y en la predicación de los apóstoles, el Ministerio de la Palabra cumple su tarea dentro de la misión profética de la Iglesia que reflexiona, explica y aplica el mensaje en las situaciones concretas de cada comunidad y de cada tiempo.

## **LA CATEQUESIS: UNA FUNCION PROFÉTICA**

9. En su Exhortación Apostólica sobre “La Catequesis en Nuestro Tiempo”, el Papa Juan Pablo II nos enseña que “muy pronto se llamó catequesis, el conjunto de esfuerzos realizados por la Iglesia para nacer discípulos, para ayudar a los hombres a creer que Jesús es el Hijo de Dios, a fin de que, mediante la fe, ellos tengan vida en su nombre (Cf. Jn. 20, 31), para educarlos e instruirlos en esta vida y construir así el Cuerpo de Cristo”. (C.T. 1)

¿Abarca la tarea catequística todo el anuncio del Reino, identificándose con la misión de la Iglesia, o es, más bien, una de sus tareas primordiales, enmarcada en el campo más amplio de la Evangelización?

En los párrafos siguientes nos proponemos establecer el lugar de la catequesis en el conjunto de la Evangelización y señalar su carácter específico.

10. Para comprender mejor el lugar de la catequesis, en la misión de la Iglesia, se hace necesario dejar claro lo que debe entenderse por “*Evangelización*”. No se trata únicamente del primer anuncio o “*kerigma*”, como se la entendía antes.

A partir de la Exhortación Apostólica sobre el “Anuncio del Evangelio”, de su Santidad Pablo VI, debemos entender por “evangelización” la totalidad de un proceso complejo y variado, en que deben estar integrados todos los elementos que conforman la misión de la Iglesia, la cual está llamada, no solamente a *anunciar el misterio de Cristo* a quienes no le conocen, sino también a *promover el crecimiento en la fe* de los creyentes y a suscitar la conciencia de los *compromisos cristianos*.

Se podrá hablar apropiadamente de “acción evangelizadora” cuando en ella se integren los siguientes cometidos:

- la tarea de renovar la humanidad en medio de la cual vive la Iglesia;

- el testimonio vivo, en el ámbito en que actúa la Iglesia, de los valores del Reino y de la vida nueva que este nos trae consigo;
- el anuncio explícito del Evangelio a los no creyentes;
- una adecuada educación de la fe de los creyentes (catequesis);
- la misión de suscitar la conversión, es decir, la adhesión del corazón al Reino de Dios;
- la celebración activa y consciente, en los signos sacramentales, de la presencia de Jesús y del don del Espíritu en medio de la comunidad; finalmente:
- el ejercicio de un apostolado activo en todos los ambientes y a todos los niveles.

11. Papa Juan Pablo II señala algunos aspectos que contribuyen, a *situar correctamente la catequesis* dentro de la evangelización. De sus enseñanzas cogimos: que la catequesis tiene un carácter propio (Cfr. Ct. 18), que es un momento de gran importancia en el proceso total de la evangelización (ibidem) y que constituye un “período de enseñanza y de madurez” de la fe. (C.T. 20)

Ampliando estos conceptos, comprendemos que la catequesis *es un elemento de la Evangelización* que, sin confundirse con los otros elementos, se articula con ellos formando un conjunto orgánico cuya tarea común es el anuncio del Reino.

12. Lograremos una mejor comprensión de la ubicación de la catequesis en la tarea evangelizadora, si mencionamos los diversos niveles de profundidad de la Pastoral Profética, o dicho con otras palabras, las diversas formas de Palabra de Dios que conforman el proceso de nuestro diálogo con Dios reflexionado, anunciado y aplicado en la vida concreta de la comunidades en general y de cada comunidad en particular.

13. A partir del dato revelado, un campo en que se realiza la Misión Profética es el de la Teología, o estudio racional y sapiencial de la Palabra de Dios, que nos conduce al conocimiento y aceptación de Dios por la fe, a la luz de la misma revelación. La reflexión que ofrece la Teología, en la medida en que sus postulados hayan sido asumidos por el Magisterio de la Iglesia, orienta las diversas formas de anuncio en las que se cumple el Ministerio de la Palabra y que aparecen en el siguiente orden:

- EL KERIGMA, o primer anuncio, cuya misión es la de suscitar el primer acto de fe y la primera adhesión de los hombres a Dios en Cristo;
- LA CATEQUESIS, que *esclarece y ordena* con más amplitud y decisión el *contenido esencial de la evangelización*, con miras a la profundización de la fe; y
- LA PREDICACIÓN, que actualiza el acontecimiento celebrado a la luz de la Palabra de Dios.

Dentro de este conjunto, la Catequesis asume los fundamentos de la fe puestos por el primer

anuncio y *conduce* al creyente *en el crecimiento de la misma fe*; asimismo, la catequesis *pone los cimientos de la comunidad* en la cual la predicación, la celebración de los sacramentos y la vivencia de la comunión fraterna, alcanzan sus frutos en la edificación del Reino.

14. A la luz de las reflexiones anteriores podemos identificar la catequesis como una acción eclesial, que, dentro de la Pastoral Profética, tiene la misión de conducir al cristiano a la fe viva y a los compromisos eclesiales que ella comporta.

Por consiguiente:

15. No se puede circunscribir la catequesis a la conducción de los niños a la recepción de los sacramentos, olvidando que esta “es un proceso permanente para la Educación de la Fe” (Cf. C.T. 39 Y 45). Efectivamente, *todo creyente*, sin límite de edad, se encuentra siempre en estado de “*catequizando*”; es misión permanente de la catequesis conducirlo hacia la edad adulta en la fe, procurando que “alcance en toda su riqueza la plena inteligencia y perfecto conocimiento del Misterio de Dios”. (Col. 2, 2)

16. No se logran los objetivos de la Catequesis si esta se reduce a impartir algunos conceptos sobre Dios, puesto que su misión es la de llevar, por los senderos de la fe, a una relación personal con Dios (Cf. C.T. 33) y con los hermanos.

17. En conclusión: Conducidos por las sabias enseñanzas de su Santidad Juan Pablo II, constatamos que, dentro de la acción pastoral de la Iglesia, la Catequesis viene a formar parte integrante esencial de la misión profética, identificándose como “una educación en la fe de los niños, de los jóvenes y adultos, que comprende esencialmente una enseñanza de la doctrina cristiana” (C.T. 18), siendo su finalidad específica la de “desarrollar, con la ayuda de Dios, una fe aún inicial, y promover en plenitud y alimentar diariamente la vida cristiana de los fieles de todas las edades”. (C.T. 20)

## **SEGUNDA PARTE**

### **VISIÓN DE LA REALIDAD CATEQUÉTICA NACIONAL**

#### **EL RETO DEL “HOY – AQUÍ” A LA ACCIÓN EVANGELIZADORA DE LA IGLESIA EN COSTA RICA**

18. No dudamos de la permanente vigencia que las conclusiones de la III Conferencia General del Episcopado de América Latina tienen en nuestra realidad actual y acudimos a ellas deseando evocar, subrayar, acoger y asumir, las constataciones que describen al vivo la realidad socio-política de Latinoamérica, así como sus incidencias en la realidad eclesial.

Deseamos compartir las angustias, que tantas veces “surgen de la inversión de valores que está a la raíz de muchos males” (P. 54). Queremos mantenernos en una actitud de alerta para descubrir las raíces profundas del mal, para poder “ofrecer nuestro aporte y cooperar en los



cambios necesarios desde una perspectiva pastoral” (P. 63), convencidos de que nuestra realidad costarricense “exige conversión y cambios profundos de estructuras”. (P. 30)

Por esto, después de dicha Conferencia General del Episcopado, hicimos un llamado a la conciencia del pueblo costarricense, asumiendo como pastores la gravedad del momento histórico que nos ha tocado encarar, bajo el título de “Evangelización y Realidad Social de Costa Rica”. En ella constatamos con honda pena que nuestro país arroja estadísticas escandalosamente condenatorias (Cfr. 2, 4) y sólo por la fe en Dios nuestro Padre, y el esfuerzo honrado de cada uno y de todos los costarricenses, puede producirse “el signo de cambio que todos esperamos”. (2, 7)

A la luz del llamado de Puebla, igualmente, constatamos que nuestra realidad eclesial se encuentra fuertemente condicionada y acechada, por el indiferentismo, la influencia de las sectas, la ignorancia religiosa, (especialmente algunas zonas del país); asimismo el creciente proceso de secularización, así como el sentido crítico negativo hacia las orientaciones eclesiales. Todo ello hace que nuestras estructuras eclesiales se tornen insuficientes, por lo que, invocando la fuerza del Espíritu, tratamos de actuar movidos por la urgencia, que no nos permite quedarnos “a la zaga e inmóviles ante la exigencias” de nuestra sociedad costarricense, en cambio y en crisis. (Cfr. P. 77 al 84)

19. Hemos dicho que la *Evangelización* tiene como objetivo la transformación de la humanidad, de sus diferentes sectores y de sus culturas, a partir de una transformación interior de cada hombre. La fuerza del testimonio y el anuncio explícito del Mensaje Cristiano, serán por lo tanto, la fuerza transformadora de la humanidad, que llevarán a una adhesión vital, compromete todos los aspectos del ser humano, en sí mismo y en su realización con la comunidad.

Ante la situación descrita en el punto anterior, cabe volver a preguntarnos, con Pablo VI: “qué *eficacia* tiene en nuestros días la energía escondida en la *Buena Nueva*, capaz de sacudir profundamente la conciencia del hombre?” (E.N. 4). Y más concretamente: en qué forma estamos permitiendo que esa energía llegue a toda la sociedad costarricense para *transformarla* efectivamente?

Es necesaria una sincera reflexión de la realidad a la luz del Evangelio para poder buscar y encontrar las formas adecuadas de comunicar, expresar y poner en práctica la fe, (Cfr. P. 99). Esta actitud de escucha al hombre costarricense en su situación concreta, *no significa reducir la evangelización a una perspectiva meramente antropológica*, (Cfr. E.N. 32), sino más bien, una forma concreta de respeto al hombre entero (Cfr. E.N. 33), creado por Dios a su imagen y destinado a la felicidad. Por ello, en la citada Carta Pastoral, expresamos las tres tareas que ante tal reto nos incumben:

- **anunciar** el Mensaje Cristiano con todas sus implicaciones consecuencias, puesto que la “contribución de la evangelización a la liberación no sería completa si dejara de anunciar”. (E.N. 34)
- **denunciar** todo lo que está en contraposición con los valores del Reino de Dios. Esta denuncia deberá surgir de los imperativos del anuncio mismo, para que no se torne amarga, infructuosa y perjudicial;

- **alentar**, apoyar iniciativas coherentes con la fe que se alimenta y que se expresa. (Cfr. E y R.S. de C.R. 3, 4)

20. La acción catequística de la Iglesia debe desarrollarse en una *doble y continúa fidelidad*: a Dios y al hombre. Ambas fidelidades se complementan y se reclaman mutuamente. Por eso, cuando la catequesis guarda celosamente la integridad de su contenido, está atendiendo al derecho de todo bautizado de “recibir la Palabra de la fe no mutilada, falsificada o disminuida, sino completa e integral en todo su rigor y vigor” (C.T. 30). Y cuando ve, escucha y discierne la realidad concreta de los catequizandos, expresa la convicción de que la “Revelación no está aislada de la vida, ni yuxtapuesta artificialmente (...); la ilumina, ya para inspirarla, ya para juzgarla, a la luz del Evangelio. (C.T. 22; Cfr. D.C.G. 26)

Esta doble fidelidad exige de la catequesis una clarificación continua en todas aquellas situaciones, realidades y momentos que, vistos en conjunto, conforman *la experiencia humana*, que es uno de los lugares en donde Dios se revela, y se encarna por la comunicación del Mensaje. Ello implica una búsqueda de métodos adaptados a la edad, cultura, capacidad y todos los demás determinantes de la realidad personal y grupal de los catequizandos. Esta lectura atenta y respetuosa de la experiencia humana debe ser hecha a todos los niveles, hasta llegar al más reducido y concreto, que es el grupo en donde la catequesis se imparte. (Cfr. C.T. 31)

Una catequesis sensible a la realidad humana, sabrá llegar a las angustias e incertidumbres del hombre de hoy, sabrá darle firmeza en su propia identidad de cristiano, y le ayudará a ser “luz” y “sal” (Cfr. Mt. 5, 13-16 y C.T. 56). Y como signo de credibilidad y garantía de autenticidad, la catequesis deberá conducir progresivamente al cristiano al compromiso de servir efectivamente a los demás, en amor y justicia, manifestándose así coherentemente con la fe que asume y que celebra. (Cfr. 2a. As. Gral. S. Ob., 1977)

Si “los catequistas auténticos saben que la catequesis se encarna en las diferentes culturas y ambientes” (C.T. 53), cada uno de ellos y particularmente los responsables, manifestarán su doble finalidad en un esmero creciente de escucha a Dios y al hombre, mientras elaboran sus *planes pastorales* y catequísticos, con objetivos muy precisos, de cara a la realidad de los destinatarios de esta importante tarea eclesial.

## **LA CATEQUESIS COSTARRICENSE EN LA ACTUALIDAD**

21. Se constatan, para gloria de Dios, para aliento y satisfacción de todos los cristianos comprometidos en la labor catequística y para provecho de toda la comunidad eclesial, algunos avances:

22. La Iglesia, en la etapa posconciliar, ha realizado una serie y progresiva reflexión sobre la Evangelización, expresada en documentos de trascendental importancia, como el decreto “Ad Gentes” en el cual se inicia la reflexión, y la exhortación Apostólica “El Anuncio del Evangelio”, de Pablo VI. Y sobre la catequesis, expresada primeramente en la Constitución “Dei Verbum” que constituye la base sólida de la reflexión sobre la Revelación, la Tradición y la Fe; el

Directorio Catequístico General, de la Sagrada Congregación del Clero; y la Exhortación Apostólica “La Catequesis en Nuestro Tiempo” de Juan Pablo II. Ambas Exhortaciones Apostólicas recogen el trabajo de los Sínodos de los Obispos de 1974 y 1977, respectivamente.

La Iglesia en Costa Rica ha hecho suyo ese patrimonio de la Iglesia Universal, y se siente con él rejuvenecida, fortificada y animada. Nosotros, pastores de la Grey, acogemos con especial empeño la responsabilidad de la *educación de la fe...* como primeros catequistas de nuestro pueblo, tal como nos lo recuerda el Decreto “Christus Dominus” y lo reiteran los documentos posteriores. (Cfr. C.D. 12, 13, 14 y 44; Cfr. D.C.G. 126; C.T. 63; P. 687)

23. También la Iglesia en América Latina ha vivido momentos de particular toma de conciencia de su Misión Profética. Basta citar “La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina” como tema central de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y más específicamente la 1a. Semana Latinoamericana de Catequesis, realizada en Quito, en 1982.

Ambos acontecimientos han sido para nosotros altamente iluminadores y sus documentos animan la reflexión de la catequesis costarricense.

24. La catequesis en Costa Rica, así orientada, ha emprendido un movimiento renovador, que se ha venido intensificando progresivamente hacia los años sesenta y que ha tomado una forma más definida, a partir del Encuentro Nacional de Catequesis, realizado en 1982. En respuesta a sus conclusiones, ha logrado:

- la reorganización y vitalización de la Comisión Episcopal Catequesis, como motor y centro de coordinación a nivel nacional, con su respectiva oficina del Secretariado Nacional de Catequesis para la ejecución de sus tareas específicas;
- la progresiva organización de las Comisiones Diocesanas de Catequesis, con el fin de realizar otro tanto en su ámbito propio;
- la elaboración de las “Orientaciones para la catequesis en Costa Rica” (marco teórico de la catequesis nacional), como base para un Directorio Catequístico Nacional, y punto de partida para otros instrumentos orientadores y prácticos;
- el diálogo de dicha Comisión Episcopal con el Presbiterio de las distintas diócesis, para compartir la responsabilidad catequética de cada Iglesia Particular;
- el progresivo acento en los líderes, a medida que se realiza la ardua e importante tarea de la formación de los catequistas.

25. No escapan a nuestros ojos las limitaciones, cuya constatación no nos desanima, antes bien, nos propone nuevas metas.

26. En nuestro país no tenemos aún una clara conciencia sobre la importancia y necesidad de una *pastoral orgánica*, que asuma en forma eficaz y coordinada los tres grandes campos de la obra evangelizadora de la Iglesia, anteriormente mencionados, y que supere la pastoral de actividades paralelas o contrapuestas. Expresión de esta realidad es la carencia de *planes pastorales*, en los cuales la catequesis debería estar integrada a todos los niveles (Cfr. C.T. 18). Valga para ilustrar

esta realidad, la ausencia de coordinación entre el proceso de catequesis nacional y los numerosos grupos apostólicos, llamados a comprometerse en la catequesis de jóvenes y adultos.

27. A pesar de la riqueza del Magisterio orientador de la catequesis, no se observa uniformidad de criterios en los lineamientos fundamentales de la labor catequística. Podemos enumerar algunas constataciones:

- la diversidad de criterios en el desarrollo de los cursos presacramentales; además de que quienes los imparten no siempre son catequistas, la mayoría no se considera como tales;
- la variedad de cursos bíblicos, que no llegan a ser verdadera *catequesis bíblica* y que llevan “más a saber de la Biblia” que a vivenciar la Palabra de Dios. En algunos casos, además, no se adecúa el contenido de dichos cursos a los oyentes, los cuales, en grupos con frecuencia heterogéneos, salen de ellos más confundidos que instruidos (Cfr. P. 150; C.T. 47);
- la no acogida a un proceso de catequesis infantil de preparación a los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía, en tres años, de tal forma que se respete el ritmo de crecimiento, conforme a metas y contenidos establecidos para 7, 8 y 9 años, respectivamente. Esta falta de acatamiento a orientaciones dadas para la catequesis nacional hace ya varios años, se da en algunas parroquias, pero más frecuentemente en escuelas y colegios religiosos, con el agravante de que se realiza sin inserción parroquial, y a veces, al margen de la parroquia;
- la diversidad de líneas programáticas, o la deficiencia de ellas, y hasta la ausencia total, para la formación de los catequistas;
- la inseguridad de padres de familia y catequistas que no poseen la orientación y medios adecuados para hacer frente a la problemática en relación con las sectas y denominaciones religiosas.

Las anteriores constataciones y otras en íntima relación con ellas, demuestran que es necesario que los responsables de la catequesis, a nivel diocesano y parroquial, conozcan y asuman las orientaciones episcopales, que se canalizan a través la Comisión Nacional Episcopal de Catequesis y de las respectivas Comisiones Diocesanas, y que ahora, a manera de síntesis, ofrecemos en la última parte de esta carta pastoral.

28. Hay carencia cuantitativa y cualitativa de catequistas, al cual denota, a su vez, que es necesario establecer o restablecer, o fortalecer, según los casos, centros de formación diocesanos y parroquiales, dotados del personal y de los medios adecuados. Hacen falta catequistas, no sólo de niños, sino también catequistas especializados en jóvenes y adultos.

29. Asimismo, se siente la necesidad de establecer un *proceso permanente*, con “canales permanentes y sistemáticos de formación doctrinal y espiritual, con actualización de contenidos y pedagogía adecuada” (P. 806. Cfr. P. 1011), que llegue no sólo a los niños en su preparación a la Primera Comunión, sino también, según el concepto exacto de “catequesis” a jóvenes, y a adultos de toda condición.

30. Se siente la necesidad de un *Catecismo Nacional Total*, que sea inspirador de líneas y contenidos programáticos para todas las edades, y aplicable a toda la nación; y de *textos* que, “inspirados en él y siguiendo sus mismas líneas doctrinales y metodológicas” (Com. de la CECOR 2, 4, 11 agosto de 1983), sirvan como auxiliares en el ámbito de las distintas diócesis.

31. Falta complementación entre la *catequesis parroquial* y la *enseñanza religiosa escolar*, por lo que se dan simples y poco provechosas repeticiones, y no se favorece el proceso de integración en una sola comunidad de fe.

32. Finalmente, constatamos que en muchos casos no hay una adecuada distribución de los recursos económicos, ignorándose así en forma práctica la prioridad de la catequesis en la obra de la Iglesia (Cfr. P. 977). No existe aún conciencia en algunos Párrocos y Consejos Pastorales, de que es necesario atender económicamente con prioridad la catequesis, sobre todo en lo que respecta a la formación de catequistas, y a la formación catequética de los agentes de pastoral en general.

33. Los avances enumerados, así como las limitaciones, nos indican con claridad las metas a lograr, y por lo tanto, cuál es la catequesis que la Iglesia en Costa Rica está impulsando:

- hacia un despertar y una nueva forma de participación corresponsable y madura del laico en la tarea catequística, lo cual implica una formación del catequista que integre todos los aspectos de su personalidad y de su compromiso en la Iglesia;
- hacia una catequesis que brote de la vivencia de fe de la Comunidad Eclesial y asuma todos los aspectos de ella; que sea realizada por miembros reconocidos de la Comunidad Eclesial y tienda con todas sus fuerzas a construirla constantemente;
- hacia una catequesis como *proceso permanente*, que no sólo es deber de la Iglesia, sino también derecho de todo cristiano;
- hacia una *catequesis evangelizadora*, que no dé por supuesta la conversión y la adhesión a Cristo y a la Iglesia, sino que los suscite continuamente;
- hacia una progresiva concientización y responsabilidad de la catequesis como tarea “común, pero diferenciada” (C.T. 16) de todo el pueblo de Dios: obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, catequistas coordinadores, catequistas en general, padres de familia catequistas;
- hacia la eliminación de los catecismos puramente memorísticos, para dar paso a la elaboración del Catecismo Nacional Total, con sus respectivos textos diocesanos, debidamente aprobados.

## TERCERA PARTE

# LÍNEAS FUNDAMENTALES DE CONTENIDOS DE LA CATEQUESIS COSTARRICENSE

## FUENTES Y CONTENIDOS DE LA CATEQUESIS

34. El *mensaje* central, o más bien, único de la catequesis, no puede ser otro que el de todo el proceso de evangelización, que tiene como tarea proclamar, celebrar y hacer vivir el objeto de nuestra fe, a saber, *Dios en su misterio y en su acción salvífica*, revelados al hombre “en muchas ocasiones y de diversas maneras y, por último, en su Hijo Jesucristo muerto y resucitado”. (Hb. 1, 1.)

35. La catequesis tiene por consiguiente, como su *primera y más importante* fuente al mismo Dios que se ha dado a conocer y ha manifestado su amor, a todos los hombres. Nos encontramos, entonces, con el dato revelado, como primera fuente de la catequesis.

Esta palabra revelada, recibida y asumida por los apóstoles bajo la enseñanza del único y verdadero Maestro, Jesucristo, es la fe que la Iglesia, a través de dos mil años de reflexión y vida, también “en muchas ocasiones y de diversas maneras” ha formulado y compendiado en los símbolos, de los que podemos citar, como último eslabón, el “Credo del Pueblo de Dios” del Papa Pablo VI, en el que están presentes todos los elementos esenciales de la fe (Cfr. C.T. 28). Aquí aparece el *Magisterio* como segunda fuente de la catequesis.

*La liturgia*, por su parte, como tercera fuente, asume, proclama y celebra el misterio de Dios, y, fiel a la primera homilía, pronunciada por el mismo Cristo (Cf. Lc. 4, 16-21), no cesa de decir que es en el “hoy” de la Asamblea Litúrgica, donde se realizan “en el misterio” los acontecimientos salvíficos, centro de la vida de fe que la catequesis desarrolla. Por tanto, la mayor preocupación de la catequesis ha de consistir en que los fieles no se queden en la contemplación de las maravillas antiguas, sino que tomen conciencia de que esos acontecimientos son los suyos. En el acontecimiento celebrado y en los signos litúrgicos, se inspira también la catequesis.

Por último, la *fuentes testimonial o de los hechos de vida*, ofrece el terreno propicio para que se encarne y actualice el mensaje de la catequesis. Invita al cristiano a descubrir, en el camino de su fe, la llamada de Dios a través de los ejemplos de los santos y de los acontecimientos de cada día. En ella la vida del hombre con sus genuinos valores, la vida de la Iglesia y el ejemplo de los justos, inspiran el mensaje de la catequesis, conduciendo a iluminar con el sello de lo sobrenatural, los hechos humanos y cristianos para formar actitudes de fe.

36. Queda establecido que el *contenido* de la catequesis, a cuya iluminación concurren las fuentes que acabamos de mencionar, *es el mismo de la fe cristiana*. Este contenido único supone un conjunto de hechos y acciones históricas, inspiradas y realizadas libre y gratuitamente por Dios y marcadas por su fuerza salvífica. Todo esto constituye *la realización del designio de Dios* que se nos revela a través de una serie de intervenciones divinas en nuestro favor, para otorgarnos

la salvación porque nos ama. En el centro de esta historia y en cumbre de estas maravillosas intervenciones está Cristo, el Hijo de Dios y el primogénito de la creación.

La realización de este plan divino llega a iluminar la fe del cristiano a través de un desarrollo orgánico de verdades que desglosan la comprensión del misterio y, como tales, son objeto de la catequesis. Los párrafos siguientes proponen una síntesis de los principales contenidos del mensaje catequístico.

37. El mensaje revelado no intenta darnos un conocimiento científico del ser íntimo de Dios. Más bien, nos invita a *contemplantarlo y escucharle*, así como a *responderle reconociendo su gloria y sirviéndole*. De una vez nos hace entrar en el conocimiento de Dios en cuanto se comunica con nosotros, como Dios de fidelidad y de salvación que nos ha creado a su imagen para que, a través de nuestras acciones, se manifiesten sus rasgos divinos.

38. Al entregarnos *Dios* a su Hijo muy amado, nos demostró que su actitud para con nosotros consiste en amarnos con mismo amor con que ama a su Hijo único y en hacernos capaces de amarle con ese mismo amor. Por eso nos hace don del amor que une en *comunidad divina de amor* a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, a fin de que, participando de su manera de ser y de amar, puesto que *somos su imagen*, estemos también nosotros en grado de *formar una comunidad de amor*.

39. Al contemplar los atributos de Dios descubrimos que Sabiduría eterna es mirada de amor que escudriña nuestros corazones, su Omnipotencia es la capacidad de hacer de nosotros sus hijos, su Eternidad es la fidelidad amorosa a sus promesas, su Bondad se manifiesta en que El nos amó primero.

40. Centrado en la Persona y en las obras del Hijo de Dios presente en medio de nosotros, el mensaje de la catequesis debe llevarnos a la *identificación con Cristo*, al conocimiento y a la *glorificación de Dios Padre* y a la *docilidad al Espíritu Santo* que nos induce a la comunión con Dios y al cumplimiento de nuestra vocación. (Cf. D.C.G. 41)

## **EL MISTERIO DEL VERBO ENCARNADO**

41. Dios ha querido revelarse a nosotros en forma definitiva y total, haciéndonos el *don de su propio Hijo*. Con la vida, la muerte y la resurrección de Jesús, Dios realiza su gesto supremo de amor y nos da, como a sus hijos en el Hijo, libre acceso al El. Así, por su divina benevolencia, Dios está a *nuestro alcance en la persona de su Hijo Jesucristo* de modo que, quien quiera conocer a Dios, sólo debe dar su adhesión a Cristo.

42. A este respecto, es muy clara la enseñanza que nos ofrece el Santo Padre Juan Pablo II y que reproducimos textualmente: “Se trata por lo tanto (en la catequesis) de *descubrir en la Persona de Cristo el designio eterno de Dios* que se realiza en El. Se trata de procurar comprender el significado de los gestos y de las palabras de Cristo, los signos realizados por El mismo, pues ellos encierran y manifiestan a la vez su Misterio. En este sentido el fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto, sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: sólo El puede

conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacemos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad”. (C.T. 5)

43. Para el creyente en Jesucristo no hay secretos: ha dejado de ser impenetrable el misterio de Dios, porque el Hijo nos ha hecho esta confidencia: “Todo lo que he oído a mi Padre, os lo he dado a conocer”. (Jn 15, 15)

El carácter mediador de Jesucristo conlleva un diálogo de amor. Efectivamente, Cristo viene a vivir, como Dios y como hombre, el diálogo entre Dios y los hombres. El es el hombre que realiza el diálogo filial con Dios, y al mismo tiempo, El es Dios que viene a vivir su amor en nuestra humanidad. *En la Persona de Jesús Dios ama al hombre y el hombre le da su respuesta de amor.*

44. Una de las fórmulas de fe más antiguas declara que “Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras” (1 Cor. 15,3). El mismo Cristo declara que no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por todos.(Cfr. Mt. 20, 28)

En la carta a los Romanos (cap. 5), San Pablo nos enseña que la muerte de Cristo es el mismo misterio del amor del Padre “cuando todavía éramos pecadores” (v. 8), “sus enemigos” (v. 10) y también del amor del Hijo a su Padre bajo la forma de obediencia del primer Adán. (v. 19)

Reconciliados con Dios en Cristo, somos asumidos en su resurrección gloriosa. Habiendo compartido nuestra humanidad, Cristo resucitado nos da también parte de su vida nueva, de modo que su *acto sublime de muerte y resurrección* no se reduce solamente a un acto exterior de culto, sino que es *acto re-creador de una humanidad rescatada*, adquirida para Dios mediante una transformación que se opera en el interior de la misma humanidad.

45. El diálogo de amor de Dios con los hombres en Cristo requiere la presencia y la acción del Espíritu que, según los profetas, viene a crear en los hombres un corazón nuevo (Cf. Jer. 31, 33ss; Ez. 36, 25ss). Este Espíritu está también presente en la concepción y en la obra de Cristo. Lo recibe la Iglesia en el instante mismo de su nacimiento (Cf. Jn. 19, 30). Está presente en el cenáculo el día de la resurrección, cuando Cristo transmite sus poderes a la Iglesia y, de nuevo, en el acontecimiento de Pentecostés, cuando la Iglesia, bajo su inspiración, cobra clara conciencia de su misión evangelizadora. Desde entonces, *la vida y la acción de la Iglesia van acompañadas y animadas por la presencia y la acción del Espíritu Santo.*

Al igual que en la comunidad eclesial, también en cada uno de los cristianos que la integramos se experimenta la presencia personal del Espíritu que habita en nosotros (Cfr. Rom. 8, 11) que nos inspira y nos empuja a dar testimonio de Cristo. (Cf. Jn. 14, 16. 26)

46. La presencia y la acción de Cristo en medio de nosotros tiene una de sus más importantes manifestaciones sensibles en la vida sacramental. En los sacramentos se celebra, actualiza y hace visible, bajo diferentes aspectos, la muerte y resurrección de Cristo. Son, entonces, los sacramentos, acciones salvíficas de Cristo y signos sagrados bajo los cuales su presencia se perpetúa en la Iglesia.

A través de la catequesis hemos de descubrir en ellos un *signo conmemorativo que nos une a la Pasión y Resurrección de Cristo, un signo efectivo que nos proporciona un encuentro con*



*Cristo y un signo escatológico que nos señala nuestra última meta, en la plenitud del Reino de Dios.*

De manera especial debe cultivarse, en todos los momentos de la profundización de la fe del cristiano, la comprensión, el amor y la vivencia del sacramento de la Eucaristía, del cual Santo Tomás de Aquino destaca admirablemente la triple significación: “Oh sagrado banquete, en el que se recibe a Cristo, se renueva la memoria de la pasión, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la futura gloria”. (Oración del Oficio Divino en la Solemnidad del Smo. Cuerpo y de la Sangre de Cristo)

## **EL MISTERIO DE LA IGLESIA**

47. Hablando de nuestra fe, San Pablo la describe como un misterio, oculto en otro tiempo en Dios, pero hoy descubierto y, en parte, realizado (Cf. Ef. 1, 9; Rom. 16, 25ss). Es el “ya y todavía no” de un *pueblo pecador, pero poseedor de la prenda de salvación*; es el misterio de una institución divina y humana, que lleva consigo la santidad de su origen y las limitaciones de quienes la integramos.

48. Reflexionando sobre su identidad, la Iglesia dice de sí misma que “es en Cristo como un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano”. (L.G. 1)

Se presenta aquí la Iglesia como símbolo, o realidad visible, en la que se manifiesta Dios en Cristo y se comunica a los hombres. Por ella, los que creen en Cristo y lo aceptan, entran en comunión de vida. Ella es *signo y lugar del encuentro con Cristo y entre los hermanos*. (Cf. L.G. 8 y 48)

49. Hoy la Iglesia es el nuevo pueblo elegido. Desde aquí se proclama a todos los hombres la salvación de Dios en Jesucristo. *Reunida. en torno a Cristo y abierta a todos los hombres*, la Iglesia constituye una comunión por la fe, la esperanza y el amor. Esas dos condiciones son indispensables en la Iglesia; es decir, que la Iglesia sólo puede ser Pueblo de Dios en la medida en que esté unida como un solo hombre a Cristo, de quien ella es su Cuerpo y, por lo mismo, su manifestación visible ante el mundo. Por eso la Iglesia sólo es *Pueblo de Dios* en la medida en que también es *Cuerpo de Cristo*.

50. En este Pueblo elegido es urgente que *cada cristiano* descubra su ubicación y su compromiso, que se percate de que no sólo está en la Iglesia, sino que *él es Iglesia*. Debe saber que toda la Iglesia en cada uno de sus miembros está comprometida en la misión profética de Cristo; que nadie está excluido de alguna función y algún servicio en la labor evangelizadora; que los *dones naturales* que recibimos de Dios, unidos a la gracia que El deposita en nosotros, deben ser puestos *al servicio de la edificación* de un Pueblo que conscientemente está llamado a responder comunitariamente al amor de Dios.

Pero esto no podrá lograrse mientras cada cristiano no esté en grado de identificar los signos visibles de la comunidad eclesial en que él está inserto. Es preciso que el cristiano pueda

*descubrir e identificar* a los demás miembros de su comunidad y *compartir* con ellos la sublime realidad de la *pertenencia al Pueblo de Dios*.

Es tarea de la catequesis fomentar el sentido comunitario del cristianismo, así como *impulsar la formación de pequeños grupos* que, con la clara conciencia y con la profunda dimensión de una comunidad, hagan de la Iglesia universal, de la Iglesia particular, de la parroquia, una verdadera comunión de comunidades.

51. Madre de Cristo por vocación divina, la Virgen María fue constituida, al pie de la cruz, Madre de todos los seguidores de Cristo. Su fidelidad nos motiva a mantenemos fieles.

Nos ofrece en su vida un modelo de fe. Fue la primera creyente en la Buena Nueva de Cristo, la primera elegida para cumplir una misión en la Iglesia naciente y la primera que, en los méritos de su Hijo, alcanzó la plenitud del Reino.

Su presencia en el Cenáculo hizo de los apóstoles una sola familia. También hoy, en la Iglesia, cumple su tarea de ser madre de una sola familia cuya vocación universal es la de vivir la experiencia de Dios en el amor y dar testimonio de ella.

María tiene, asimismo, para nosotros, una palabra orientadora a la que debemos ser dóciles si queremos ser fieles: en las bodas de Caná nos enseña a Jesús como Maestro de la verdad.

Finalmente, su *ejemplo de entrega y de donación* de vida a los planes de Dios, nos invita a cooperar en la proclamación de la Buena Nueva y en el crecimiento de la Iglesia.

## **EL HOMBRE, IMAGEN DE DIOS**

52. Creado a *imagen de Dios*, el hombre puede entrar en diálogo con Dios, en una *relación análoga a la del hijo con su padre*. La misión que Dios le confía puede resumirse en dos elementos: es *señor de la tierra* y es *presencia de Dios en la creación*.

53. Llamado por Dios a una existencia superior a la de las demás creaturas, el hombre reúne en su ser un *cúmulo admirable de grandezas*: centro y cima de la creación, imagen de Dios, invitado al diálogo personal con Dios, está dotado de inteligencia, voluntad, libertad, es capaz de actitudes responsables, va adquiriendo conocimientos y técnicas que le van ubicando cada día más firmemente en el dominio de la creación.

Sin embargo, es sólo semejante, no idéntico a Dios. Cuenta también con *limitaciones*, contratiempos, y sobre todo, con su misma condición de pecador.

Es preciso que la catequesis conduzca al hombre hacia Cristo, como única y definitiva respuesta a sus grandes interrogantes.

54. Jesús enseña a sus discípulos a llamar a Dios “Padre Nuestro” y da el título de hijos de Dios a los pacíficos (Mt. 5, 9), a los caritativos (Lc. 6, 35), a los justos resucitados (Lc. 20, 36).

Efectivamente, somos hijos de Dios por la fe en Cristo (Gál. 3, 26); tenemos el Espíritu que nos hace hijos adoptivos (Gál. 4, 5) y estamos llamados a reproducir la imagen del Hijo único (Rom. 8, 17). No se trata de un mero título que pretende, a través de una expresión, manifestar el amor de Dios. Es que, *incorporados en Cristo* por el Bautismo, en realidad *participamos de su ser y de su vida*.

55. “Llega la hora –dice Jesús–, y ya estamos en ella, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios y todos los que la hayan oído vivirán” (Jn. 5, 25). Esta declaración de Cristo coincide con la experiencia de los primeros cristianos, consignada en la primera carta del apóstol San Juan: “Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida” (1 Jn. 3, 14). Esta certeza transforma al que ha entrado en *relación con Cristo*, infundiéndole *vida nueva, que debe regir*, de ahí en adelante, *toda la existencia cristiana*.

Una nueva moral se impone al hombre nuevo nacido en Cristo: “Resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios”. (Col. 3, 1)

56. En Cristo muerto y resucitado que venció el pecado, el cristiano debe estar consciente de que mantiene una *lucha permanente contra el mal*, cuyo desenlace ha de ser una victoria, que sólo logrará en la medida de su *identificación con Cristo*.

Es preciso, por consiguiente, que la catequesis brinde una educación adecuada, a partir del “mayor y más importante de los mandamientos”, y sobre los preceptos que, a la luz de la doctrina de Cristo, rigen su relación con Dios, con el hermano, consigo y con el mundo.

57. Es deber de la Iglesia en su misión profética anunciar el Reino de Cristo, que es “reino de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz” (Pf. de N. S. Jesucristo Rey Universal). *La esperanza del reino de Dios no puede ser negación o desconocimiento de las esperanzas humanas*. Es, más bien, la mayor esperanza, en la que todas las demás deben encontrar su cumplimiento. Lejos de ser falsa resignación, más bien orienta y abre caminos. Es la voluntad de Dios que nos amemos unos a otros. Si pedimos a Dios que venga su Reino, nos comprometemos a transformar un mundo injusto en otro en el que sea verdad el amor al prójimo.

## CUARTA PARTE

### RECOMENDACIONES PASTORALES

58. Con la misma confianza en la generosidad, entrega creadora y sentido de comunión y participación de las comunidades cristianas de nuestras Diócesis, y de sus catequistas, ofrecemos hoy las presentes recomendaciones pastorales sobre la catequesis, con el objeto de proporcionar criterios comunes para potenciar, discernir y dar coherencia a toda la acción catequística que se lleva a cabo en las diferentes Diócesis de Costa Rica.

Las ofrecemos como una orientación estrictamente eclesial, llena de convicción personal y de

sentido de responsabilidad, tanto por nuestra vocación ministerial, como por el encargo específico que se nos ha confiado. Queremos además, responder a las opciones y líneas de acción que la *Comisión Episcopal Nacional de Catequesis* se ha propuesto como tarea en los presentes años.

Rogamos al Señor que estas recomendaciones pastorales resulten un eficaz instrumento de renovación eclesial, y un nuevo impulso a la corriente de esperanza que ha despertado la visita pastoral de Juan Pablo II a nuestra Iglesia.

## **ESTRUCTURAS ADECUADAS**

59. Conforme a lo que prescribe el Directorio Catequístico General, “en el ámbito de la Conferencia Episcopal la organización de la catequesis comprende ante todo estructuras *diocesanas, regionales y nacionales*.”

Los objetivos fundamentales de estas estructuras son:

- promover las actividades catequísticas específicas;
- colaborar con las otras iniciativas y actividades (...) que participan, aunque de modo diverso, en el ministerio de la Palabra”. (D.C.G. 125)

60. En el plano *nacional*, la acción catequística estará animada y coordinada por la *Comisión Episcopal de Catequesis* (y canalizada a través de su respectivo Secretariado Nacional) a la cual queremos brindar nuestro reconocimiento y voto de confianza efectivos, en el desempeño de sus objetivos y funciones, debidamente establecidos y difundidos a nivel nacional. Consideramos muy valioso el camino que ha trazado y los pasos recorridos. (Cfr. D.C.G. 128)

61. En el plano *diocesano*, la tarea de planificar, animar y coordinar la actividad catequística, corresponderá a las *Comisiones Diocesanas de Catequesis*, cuya integración estamos impulsando. Deseamos que cada Comisión Diocesana cuente con un Secretariado encargado de ejecutar y coordinar la amplitud y variedad de las acciones catequísticas, en comunión con la Comisión Episcopal Nacional. La responsabilidad última en torno a esta acción diocesana, en el desarrollo de su proceso y en su eficacia, corresponde al respectivo Obispo, que es su Presidente nato. (Cfr. D.C.G. 126)

62. En el plano *parroquial*, instamos a que se integre en cada parroquia una *Comisión Parroquial de Catequesis*, formada por personas dotadas de competencia específica, con representatividad de los diferentes sectores de la catequesis, con el fin de animar y coordinar las acciones catequísticas de la Parroquia, en comunión con la respectiva Comisión Diocesana.

63. La organización de la acción catequística, a todos los niveles, *exige su coordinación con las otras acciones pastorales*. En efecto, la planificación que garantiza tal coordinación, constituye una de las opciones pastorales del Episcopado Latinoamericano, reunido en Puebla: “El camino práctico para realizar concretamente esas opciones pastorales fundamentales de evangelización,

es el de una *pastoral planificada*, La acción pastoral planificada es la respuesta específica, consciente e intencional, a la necesidad de la evangelización. Deberá realizarse en un proceso de participación de todos los niveles de las comunidades y personas interesadas, educándolas en la *metodología de análisis de la realidad* para la reflexión sobre dicha realidad a partir del Evangelio; la opción por los objetivos y los medios más aptos y su uso más racional para la acción evangelizadora”. (P. 1306-1307)

64. La coordinación catequística que buscamos, con el resto de la acción pastoral, resultará más fácil si la catequesis sabe ceñirse a su especificidad dentro de la evangelización, como lo hemos señalado anteriormente. En este sentido, la catequesis es la primera interesada en que se potencien en las diócesis las otras acciones pastorales.

Concretamente, para su eficacia, la catequesis podrá desempeñar su misión, tanto mejor cuanto con mayor esmero se haya elaborado el Plan Pastoral de la Diócesis (y de la Parroquia). Esto supone:

- un análisis socio-religioso-cultural-económico, para confrontarlo con las exigencias del proceso evangelizador que deberá realizarse en la Diócesis;
- de este análisis y confrontación, surgirá el plan de acción, cuyos objetivos se desglosarán y concretizarán en los tres campos de la pastoral ya descritos;
- realizados los pasos anteriores, la Comisión Diocesana de Catequesis, podrá elaborar su propio plan específicamente catequístico, coherente con los objetivos del Plan de Pastoral Diocesano, y con las directrices emanadas de la Comisión Episcopal Nacional de Catequesis.

Los mismos pasos seguirá el trabajo de planeamiento pastoral y catequético a nivel de Parroquia.

## **LOS PROCESOS CATEQUÉTICOS EN LA COMUNIDAD CRISTIANA**

65. Para ofrecer a los catequistas una síntesis descriptiva del *proceso permanente de educación en la fe* que deseamos realizar, puntualizamos dos conceptos, fundamentales para su comprensión:

- **por comunidad eclesial catequizadora** entendemos la Iglesia Particular (Diócesis) y la parroquia, integrando en ellas las pequeñas comunidades y los grupos cristianos, siempre en comunión con la Iglesia Universal, y en donde el cristiano nace, vive y expresa su fe;
- **por proceso catequético** entendemos un período intensivo, suficientemente prolongado, de catequesis orgánica y sistemática, que, precedido y seguido de otros procesos, llega a conformar el “proceso permanente de educación de la fe”, al que tienen derecho todos los cristianos a través de las diversas etapas de su vida.

66. El niño recibe en el bautismo el don gratuito de la fe como un germen que necesita ser cultivado y desarrollado. (Cfr. D.C.G. 78, 79, 80)

La catequesis de los niños la concebimos como parte de un proceso permanente de educación de la fe, en el que intervienen –en mutua interacción y complementariedad– varias acciones educativas:

67. La educación cristiana en la familia es básica, fundamental e insustituible, y consiste en una iniciación religiosa que los padres dan a sus hijos, impregnada de un testimonio cristiano, en un clima de afecto familiar, y a través de una interpretación de los acontecimientos cotidianos a la luz de la fe. (Cfr. C.T. 68; cfr D.C.G. 80-81)

68. Los períodos intensivos de catequesis en la comunidad buscan “Introducir al niño, de manera orgánica, en la vida de la Iglesia, incluida también una preparación inmediata a la celebración de los sacramentos”. (C.T. 37)

En esta catequesis la celebración de los sacramentos se presenta como meta conclusiva de una etapa, abriéndose paso a las siguientes etapas de un proceso permanente de catequesis, dentro del cual los sacramentos son momentos fuertes del crecimiento en la fe.

Ratificamos la disposición dada en nuestro comunicado anterior, en el sentido de que en aquellas parroquias, comunidades y otros centros pastorales donde aún no se ha establecido la catequesis de niños que tiene como momentos fuertes la celebración de los sacramentos de la Reconciliación y la Primera Eucaristía, se acaten las disposiciones emanadas de nuestra Conferencia Episcopal, y se proceda a establecerla a partir de la misma parroquia, como centro animador de la pastoral.

69. Una enseñanza religiosa escolar esmerada, llevada a cabo por un profesorado debidamente formado y capacitado, de reconocido testimonio cristiano, ha de permitir a los alumnos el cultivo de la dimensión religiosa de su personalidad, en armonía con la asimilación de la cultura que la escuela le ofrece. Ha de procurarse, en este campo, una efectiva coordinación entre la catequesis y la enseñanza religiosa escolar, que siendo distintas, son al mismo tiempo, complementarias. (Cfr. C.T. 69)

70. Al hablar de catequesis infantil, valorizamos los esfuerzos realizados, ya que esta etapa de la vida de fe del costarricense, ha captado casi toda la atención de la catequesis por muchos años. Sin embargo, ha llegado la hora de verla desde la perspectiva de un proceso que no tiene su finalidad en sí mismo, sino en conducir a los siguientes, para llevar a la adultez en la fe. Asimismo, valorizamos la labor de la *enseñanza religiosa escolar*, que en nuestro país forma parte de los programas escolares y es apoyada por el Estado. Pero en ningún momento esta puede suplir, y mucho menos suplantar, el *proceso de la comunidad parroquial*, la cual “debe seguir siendo la animadora de la catequesis y su lugar privilegiado”. (C.T. 67)

71. En cuanto a los niveles de profundidad (primer anuncio o catequesis propiamente dicha) es válido en relación a los jóvenes, cuanto se dirá en relación a los adultos. En líneas generales, la catequesis de jóvenes será aquella que tenga en cuenta las expectativas de los jóvenes tratando de

dar respuesta cristiana a sus problemas, dudas y dificultades, exponiendo “sin simplismos ni esquematismos ilusorios, el sentido cristiano del trabajo, del bien común, de la justicia y de la caridad (...), de la promoción de la dignidad humana, del desarrollo y de la liberación tal como los presentan documentos recientes de la Iglesia”. (C.T. 39)

La formación de comunidades cristianas juveniles a la vez evangelizadas y evangelizadoras, coordinadas preferentemente por matrimonios jóvenes, debe ser la meta de la catequesis juvenil.

72. Este momento de la vida “en que el Evangelio podrá ser presentado, entendido y aceptado como capaz de dar sentido a la vida, y por consiguiente, de inspirar actitudes de otro modo inexplicables”, (C.T. 39) exige a los educadores de la fe de los jóvenes: padres de familia, catequistas y profesores de educación religiosa, la máxima seriedad y responsabilidad en el desempeño de esta tarea. Hacemos un llamado especial a los profesores de Educación Religiosa, para que sigan con fidelidad los programas y las orientaciones del *Departamento de Educación Religiosa*, sin descuidar la lectura atenta de la realidad de los grupos y de los jóvenes en particular; al mismo tiempo que respalden el mensaje que comunican, con la fuerza de su propio testimonio cristiano.

73. El proceso catequético de adultos debe ser considerado como la forma principal de catequesis (Cfr. D.C.G. 20) que se dirige “a las personas que tienen las mayores responsabilidades y la capacidad de vivir el mensaje cristiano bajo su forma plenamente desarrollada” (C.T. 43). Tales responsabilidades piden, por lo tanto, a la catequesis, que ilumine, estimule y renueve sin cesar la fe de los adultos, a fin de que estos puedan asumir cristianamente su propio rol respecto a las realidades temporales que les han sido confiadas.

Por lo tanto, debe quedar superada la concepción en la que “catequesis” era sinónimo de catequesis de niños. En nuestras Diócesis es urgente avanzar hacia procesos catequísticos cada vez más organizados y sistemáticos para los adultos, tanto de fundamentación básica de la fe, como de consolidación de esos fundamentos, para afianzar la adhesión, el conocimiento o el compromiso de la fe. En conformidad con lo anterior:

74. Debe darse en algunas zonas de nuestras Diócesis, y en muchos casos dentro de nuestras comunidades catequizadas; un proceso indispensable antes de la catequesis propiamente dicha, cual es el “anuncio misionero del Evangelio”. La conversión es un elemento necesario en el dinamismo de la fe; puesto que “la catequesis de suyo supone una *adhesión global al Evangelio de Cristo* propuesto por la Iglesia” debe estar sabida de que “a veces se dirige a hombres que aunque pertenezcan a la Iglesia, nunca tuvieron una verdadera adhesión personal al mensaje revelado”. (D.C.G. 18)

75. Cabe hablar aquí, con toda propiedad, de la “*Catequesis de inspiración catecumenal*” o “*catequesis evangelizadora*” (que no debe confundirse con los “grupos catecumenales”) la cual consiste en realizar un proceso de **iniciación, cristiana integral** (Cfr. A.G. 14). Al hablar de “iniciación”, estamos definiendo la catequesis de acento catecumenal como **transitoria**, ya que hacer de ella algo permanente para los cristianos iniciados, es un mal servicio a la evangelización, pues le resta dinamismo, sobre todo si se realiza en grupos cerrados en sí mismos. Esta iniciación integral debe ser seguida por una catequesis auténtica, tal y como la hemos definido al principio.

Consideramos también que la labor que realizan algunos grupos o movimientos apostólicos, jornadas, retiros, etc., con carácter kerigmático (de primer anuncio), es provechosa y necesaria, pero también transitoria, puesto que por sí misma no lleva a una progresiva profundización en el conocimiento y vivencia de Cristo y de su Misterio Total, lo cual debe ser propiciado por una *catequesis orgánica y sistemática* de adultos.

76. Dentro de ese proceso, consideramos oportuno hablar de los cursos pre-sacramentales, destinados a adultos, que constituyen una catequesis de carácter **ocasional**, que no sule a la debida catequesis sistemática y permanente. Además, los agentes de esta catequesis deben recibir la formación que corresponde a todo catequista, y los contenidos de su enseñanza deben ser bien definidos por los responsables, en razón de su objetivo específico en la comunidad cristiana.

77. Respecto a los cursos bíblicos para adultos, remitimos a posteriores orientaciones, que expresarán nuestra preocupación por realizar una auténtica catequesis bíblica, que logre obviar los inconvenientes que al principio de esta deploramos.

“Estas formas generales de catequesis no deben hacer perder de vista la necesidad de promover cursos de catequesis en que se estudie de una manera sistemática todo el mensaje cristiano. Esta formación orgánica y ordenada no puede reducirse a una simple serie de conferencias y de discursos”. (D.C.G. 96)

78. Reconocemos muy sinceramente que la catequesis sistemática y orgánica de adultos, por el momento en nuestras Diócesis constituye una búsqueda, ya que no podemos aún hablar de realizaciones completas y concretas. Ella supone, para responder a las más urgentes necesidades de los adultos:

- educar para la apreciación justa de los cambios sociológicos y culturales de nuestra sociedad, a la luz de la fe;
- aclarar las dudas que asaltan al hombre de hoy en lo religioso y moral;
- aclarar las relaciones entre la acción temporal y la acción eclesial;
- explicar los fundamentos racionales de la fe. (Cfr. D.C.G. 97)

Por lo tanto, instamos a todos los responsables a impulsar esta búsqueda, mientras nos mantenemos en comunión con iglesias particulares hermanas, de América Latina y de Europa, que nos ofrecen sus provechosas reflexiones y experiencias.

79. El ambiente propicio de la catequesis de adultos será el pequeño grupo en el que se viva la dimensión comunitaria, donde se asegure, además, una continuidad adecuada (Cfr. D.C.G. 93). La simple *yuxtaposición de grupos no forma comunidad*, y mucho menos el antagonismo y las divergencias que con frecuencia surgen en los diversos grupos, cristianos, los cuales, de esta forma, no sólo no propician, sino que impiden el crecimiento en la fe.

80. “Todos tienen necesidad de catequesis”, así titula la Exhortación Apostólica “La Catequesis en nuestro Tiempo”, su quinto capítulo. El sólo basta para hacer pensar en los variados procesos de *catequesis especial*, que nuestra sociedad reclama y que nuestra comunidad eclesial no está



satisfaciendo. Esto supone una preparación específica de los catequistas. Sabemos que existen algunas iniciativas y algunos esfuerzos aislados. Instamos a los responsables a animarlos, y a lograr progresivamente la capacitación de esos catequistas, en número y en calidad.

81. Estos diferentes procesos de catequización deben ser ofrecidos por la Diócesis en un proyecto global coherente: “Es importante que la catequesis permanente de los niños y de los jóvenes, y la catequesis de adultos, no sean compartimientos estancos e incommunicados. Más importante aún es que no haya una ruptura entre ellos.

Al contrario, es menester propiciar su mutua complementariedad”. (C.T. 45)

Y para que dicho proyecto global pueda realizarse, la catequesis en verdadera dimensión comunitaria deberá estar inserta en un proceso complejo en el que estén presentes:

- **la pastoral familiar**, en la que los padres e hijos se evangelizan mutuamente y se convierten así en evangelizadores de otras familias y de su ambiente (Cfr. E.N. 71). Sin esta acción de la familia, la catequesis de niños y jóvenes queda gravemente afectada;
- **la pastoral de comunidades eclesiales de base**, “lugar de evangelización en beneficio de las comunidades más vastas, especialmente de las Iglesias Particulares”. (E.N. 58)
- **la pastoral educativa**, que lleva a los educadores a cumplir su misión evangelizadora, para que el alumno logre la relación entre la fe y la cultura;
- **la pastoral de jóvenes**: el natural vigor, el espíritu de búsqueda y la capacidad creativa de los jóvenes, deben ser asumidos por un dinamismo pastoral que les haga descubrir, en el contexto de comunidades cristianas juveniles, la dimensión testimonial y misionera de su fe. Allí encontrará un sólido apoyo la catequesis de jóvenes.

Y para consolidar el proceso:

- **la homilía** “vuelve a recorrer el itinerario de fe propuesto por la catequesis, y lo conduce a su perfeccionamiento natural” (C.T. 48), siendo así educadora de la religiosidad de nuestros pueblos. Por eso deberá ser “cuidadosamente preparada, sustanciosa y adecuada”. (Ibidem)

82. La primera preocupación al organizar la catequesis, es la selección y la formación de los catequistas.

“La formación catequística, por lo tanto, tiene prioridad sobre la renovación de los textos y el mejoramiento de la misma organización catequística”. (D.C.G. 108)

Los diferentes procesos de catequización, antes señalados, no podrán llevarse a cabo si no se cuenta con los suficientes catequistas formados específicamente para cada proceso. “Cualquier actividad pastoral para cuyo ejercicio no se cuenta con personas bien formadas, va al fracaso”. (D.C.G. 108)

83. La formación de los catequistas debe tener en cuenta:

- *la fase de selección* de los candidatos y su *iniciación*, en base a los criterios ya dados por la Semana Latinoamericana de Catequesis:
  - personas de fe,
  - sensibles a la vida de la comunidad,
  - abiertas al diálogo y capaces de relaciones humanas;
- *el momento del envío y de su ubicación* en el grupo de catequistas, así como sus primeras experiencias, que deberán ser guiadas y suficientemente orientadas y apoyadas;
- *el período de formación permanente*, que debe durar todo el tiempo que el catequista se desempeña como tal, pero en forma progresiva y sistemática, y no repetitiva, como con frecuencia acontece. Estamos convencidos de que una tarea prioritaria de los sacerdotes es la de procurar la formación permanente de los catequistas elegidos por las comunidades cristianas.

84. Ante la necesidad de trabajar con criterios comunes, encomendamos a la Comisión Episcopal de Catequesis, la elaboración de un marco de referencia sobre el perfil del catequista que necesitamos, así como programas de formación sistemática para ellos, que cada, Diócesis adecuará a su propia realidad.

85. Asimismo, aplaudimos el esfuerzo que ha iniciado la Comisión de Catequesis para la formación de animadores de catequistas en cursos interdiocesanos. Pero instamos, tanto a la Comisión Nacional como a las Diocesanas, a intensificar la formación de catequistas multiplicadores (formadores de otros catequistas, al menos en su fase inicial), así como una atención esmerada a los catequistas líderes, que coordinan los diferentes grupos de catequistas, a los cuales se piden particulares condiciones y formación.

Instamos al *Instituto Pedagógico de Religión* (Escuela Normal Superior de Educación Religiosa), a ampliar sus programas de formación de docentes de Educación Religiosa, a la formación de catequistas parroquiales, especialmente animadores.

86. Recomendamos el establecimiento de Centros Diocesanos o Regionales de formación y capacitación de catequistas, y particularmente el mantenimiento de centros parroquiales de formación inicial y permanente de sus propios catequistas.

87. Aplaudimos el esfuerzo hecho en estos últimos años por el Seminario Central, para dar la adecuada formación catequética a los candidatos al sacerdocio, y acogemos con alegría los primeros frutos de esa formación.

88. Instamos a los Presbíteros a tener en cuenta que “son los primeros responsables de la catequesis, los catequistas por excelencia (Cfr. C.T. 63-64) y que, como tales, necesitan asegurar una *renovación permanente* que les proporcione un conocimiento del actual movimiento catequístico, y les lleve a apoyar eficazmente este Ministerio prioritario en la vida de la Iglesia”. (1a. Semana Latinoamericana de Catequesis, Conclusiones, 5)

De esta manera, podremos lograr, con el esfuerzo conjunto de todos los miembros co-

responsables en la comunidad eclesial, el catequista que representa, para la misma comunidad, al “educador de la fe, maestro de oración, testigo de caridad y animador permanente de la comunidad, en la alegría de la esperanza cristiana”. (Ibid)

## EL METODO

89. La catequesis es un *proceso de comunicación*; una comunicación interpersonal entre Dios y el catequizando, que se realiza gracias a la mediación del catequista. Este proceso exige, como ya lo dijimos, una doble fidelidad:

- fidelidad a Dios, que supone la fidelidad a la Palabra dada en Jesucristo y a la Iglesia, que comunica integralmente, esta Palabra. (Cfr. P. 994-995)
- fidelidad a los catequizandos, que se expresa en un esfuerzo por penetrar, asumir y purificar los valores, de nuestra, cultura, y en el uso de un lenguaje adaptado a ellos. (Cfr. P. 996)

Fundamentalmente, en catequesis, el método no puede sino realizar en cada una de sus acciones, el “método de Dios”, cuyo principio fundamental es la “Encarnación”.

Recordamos, por tanto, a todos los catequistas, tomar conciencia una vez más:

- de su papel *mediador*, entre Dios y los catequizandos, que le exige, personalmente, actitud de conversión continua, testimonio y fidelidad a la misión que realiza en la Iglesia, sin los cuales el método más actualizado sería ineficaz,
- de la acción transformante de la Palabra de Dios, que se comunica a través de la experiencia de la Iglesia y que constituye la fuerza del catequista, todo lo cual relativiza la confianza en el método;
- de la exigencia de integridad y totalidad del mensaje, que condicionan, y son criterio para la elección del método. (Cfr. C.T. 30-31)

90. La finalidad del método en nuestra catequesis, por lo tanto, es presentar la persona de Cristo y su Mensaje de Salvación al hombre costarricense, en una determinada situación, en forma adecuada a su capacidad receptiva, para suscitar y facilitar en él el desarrollo de la vida de fe (Cfr. E.N. 3 y 44). El método será siempre, por consiguiente, solamente el instrumento para alcanzar la finalidad de la catequesis. Por lo tanto, para que el método pueda cumplir con su finalidad, el catequista debe saber elegir el punto de arranque y los *procedimientos catequísticos*, los cuales son diversos según las condiciones concretas de los destinatarios. (Cfr. D.C.G. 46)

91. Ciertamente, el camino hecho por la metodología catequística permite que hoy día no sólo aplique a su campo los procedimientos didácticos y la metodología diferenciada de las edades, sino también la atención a los ambientes, y a una educación integral en la fe. La catequesis ha logrado profundizar algunos de los problemas metodológicos, gracias al influjo de las ciencias psico-socio-pedagógicas.

92. Sin embargo, no olviden los catequistas que el traslado de métodos pedagógicos al campo catequístico sin la debida adaptación, ha llevado en no pocas oportunidades a sacrificar el carácter trascendente y espiritual de la vida de fe. Ningún método por sí solo puede hacer surgir la fe y desarrollarla.

93. Para una visión adecuada y actualizada del método, los catequistas deben tener en cuenta cada uno de sus elementos componentes:

- el catequizando, en su realidad concreta;
- el contenido revelado, como objeto de la catequesis;
- el catequista, testigo, profeta y educador;
- las condiciones que favorecen el proceso: ambientes, técnicas, materiales;
- el proceso dinámico y gradual, en relación con la complejidad humana.

94. Entre las influencias más notables de la metodología didáctica a la catequesis, cabe citar:

- la aplicación de los *métodos inductivos*, que deben ser combinados con los *métodos deductivos*;
- *la metodología activa*, aceptable en sus grandes líneas, abierta a la visión integral cristiana del hombre (Cfr. D.C.G. 75). Pero respecto a ella deben cuidar los catequistas no confundir “metodología activa” con “activismo”, o sucesión de actividades vacías de contenido y a veces inconexas entre sí.

95. En la actualidad, el movimiento de renovación metodológica de la catequesis se caracteriza por el fuerte acento antropológico, el cual ha venido sin duda, a enriquecerla. La “*catequesis de la experiencia*”, como se le denomina más comúnmente, busca establecer el diálogo de la totalidad de la experiencia humana con la totalidad del designio de Dios, para conducir a una auténtica experiencia de fe, que ayude a “comportarse de una manera activa frente al don de Dios”. (D.C.G. 74)

96. Instamos a los catequistas para que en su empeño de actualización personal y grupal, se inspiren en conceptos claros de la experiencia, haciendo las debidas distinciones entre:

- “*experiencia humana*” como realidad o situación que a través de un proceso de profundización es capaz de provocar una transformación personal o grupal, y
- “*experiencia de fe*” que es una profundización de esa realidad, vivida a la luz del Misterio Total de Cristo. (Cfr. D.C.G. 74)

97. Tratándose de un esfuerzo de lectura religiosa de la vida y de la historia a la luz de la Palabra de Dios (Cfr. D.C.G. 72), no caben en ella la superficialidad o la improvisación con que algunos tratan de aplicar esta metodología. Así como no puede llamarse “catequesis de la experiencia” a un reduccionismo a temáticas prevalente o solamente humanas, y menos aún la contraposición con la catequesis doctrinal y sistemática (Cfr. C.T. 22 y P. 988). Deben, además, los catequistas, obviar el riesgo de ligar el análisis antropológico a determinadas ideologías, que impiden la auténtica interpretación del mensaje. Cualquier forma de análisis de la experiencia humana no iluminada integralmente por la fe, o basada en presupuestos ajenos al Mensaje revelado, no sólo no es justificable en la catequesis, sino que transforma el proceso catequético en un proceso científico, económico, político, ideológico, según el caso.

98. Finalmente, conviene que recuerden los catequistas la importancia de la relación entre el *lenguaje* y el *contenido* de la catequesis, pues el lenguaje es la manifestación de este. (Cfr. C.T. 59)

99. Por eso, en medio de la riqueza de *técnicas* y *actividades* que se presentan a la catequesis, el catequista elegirá aquellas que favorecen la respuesta de fe, libre y responsable del catequizando, así como un dinamismo grupal que propicie la experiencia de fe comunitaria. (Cfr. D.C.G. 76)

100. Siendo la catequesis “memoria” de las maravillas que Dios ha hecho por nosotros, el catequista deberá facilitar la memorización de las más importantes sentencias bíblicas, especialmente del Nuevo Testamento, los textos litúrgicos que se utilizan para la confesión de fe y la oración en común, así como otras breves formulaciones de la fe. (Cfr. P. 1009 y Mensaje al Pueblo de Dios, 9)

“Lo esencial es que esos textos memorizados sean interiorizados y entendidos progresivamente en su profundidad, para que sean fuente de vida cristiana personal y comunitaria” (C.T. 55) y que se equilibre, “con buen criterio la parte de la reflexión y de la espontaneidad, del diálogo y del silencio, de los trabajos escritos y de la memoria”. (C.T. 55)

101. Conviene destacar aquí la importancia que en la catequesis tiene la riqueza de los medios audiovisuales, especialmente aquellos de aplicación grupal; asimismo, el insustituible valor de los textos. A ellos hacemos referencia en la parte siguiente.

## **LOS RECURSOS**

102. La acción catequística debe contar con los medios e instrumentos y con los recursos necesarios para que la comunidad pueda cumplir la misión fundamental de la Iglesia. Es necesario, por tanto, que cada comunidad, diocesana, parroquial, comunidad eclesial de base, (o pequeña comunidad en comunión con los Pastores), tenga los fondos necesarios para disponer de recursos y medios adecuados, “sin ahorrar fatigas, esfuerzos y medios materiales; (...) en ello no hay un mero cálculo humano, sino una actitud de fe, y una actitud de fe se dirige siempre a la fidelidad a Dios, que nunca deja de responder”. (C.T. 15)

La edificación constante de la Iglesia, como comunidad de creyentes, es obra de la catequesis.

Por lo tanto, “cuanto más capaz sea, a escala local o universal (La Iglesia) de dar prioridad a la catequesis –por encima de otras obras e iniciativas cuyos resultados podrían ser más espectaculares– tanto más la Iglesia encontrará en la catequesis una consolidación de su vida interna como comunidad de creyentes y de su actividad externa como misionera”. (C.T. 15; Cfr. D.C.G. 107)

Esta prioridad de la catequesis en la misión evangelizadora de la diócesis y de las parroquias, si no queremos mantenerla en una mera proclamación formal, debe traducirse en una prioridad de recursos materiales, entre los que se podrían enumerar:

- *locales adecuados* para albergar los diferentes grupos, en donde la Palabra de Dios pueda ser proclamada con el respeto que se merece, y los destinatarios atendidos con los detalles, al menos mínimos, que la pedagogía sugiere, de tal forma que no se desatiendan personas ni se sacrifiquen etapas importantes del proceso, por carencia de local;
- *biblioteca* que contenga al menos lo básico y fundamental para la formación del catequista y para su debida preparación metodológica y de contenidos;
- *material audiovisual* adecuado, clasificado y facilitado en su momento oportuno al catequista que lo necesite. En este aspecto reconocemos el alto costo de ciertos recursos audiovisuales, cuya adquisición puede no estar al alcance de algunas comunidades, pero también la posibilidad de elaborar el propio material audiovisual con creatividad y a más bajo costo.

103. En relación al *Catecismo* y *Textos Auxiliares*, recomendamos encarecidamente a todos los responsables y a los catequistas en general, acoger y atenerse a las disposiciones de nuestra comunicación del 11 de agosto de 1983, y que han sido enviados por la Comisión Episcopal de Catequesis a todos los sacerdotes, comunidades religiosas y responsables de catequesis. (Véase anexo)

Mientras tanto no se redacte el Catecismo Nacional Total, instamos a los responsables de la catequesis a realizar una búsqueda de experiencias de catequesis sistemática para todas las edades, a la luz de los documentos catequísticos del Magisterio de la Iglesia y de las presentes recomendaciones.

## CONCLUSION

104. Al finalizar nuestra reflexión y conscientes de que urge la renovación de la pastoral catequística diocesana y su adecuada coordinación con el resto de las acciones pastorales, los Obispos de Costa Rica deseamos poner nuestro máximo empeño, y compartir con todos los catequistas costarricenses, estas palabras de Juan Pablo II, dirigidas a los Obispos de todo el mundo, y que suponen para nosotros un serio compromiso con la catequesis:

“Que la solicitud por promover una catequesis activa y eficaz, no ceda en nada a cualquier otra preocupación. Esta solicitud os llevará a transmitir personalmente a vuestros fieles la doctrina de vida. Pero debe llevaros también a haceros cargo en vuestras diócesis, en conformidad con los

planes de la Conferencia Episcopal a la que pertenecéis, de la alta dirección de la catequesis, rodeándoos de colaboradores competentes y dignos de confianza (...) Vuestro celo os impondrá eventualmente la tarea ingrata de denunciar desviaciones y corregir errores, pero con mucho mayor frecuencia os deparará el gozo y el consuelo de proclamar la sana doctrina y de ver cómo florecen vuestras iglesias, gracias a la catequesis impartida como quiere el Señor”. (C.T. 63)

105. Y ahora, con la solicitud, y ardiente espíritu evangelizador del mismo Juan Pablo II, queremos “sembrar pródigamente en el corazón de todos los responsables, tan numerosos y diversos, de la enseñanza religiosa y del adiestramiento en la vida según el evangelio, el valor, la esperanza, el entusiasmo”. (C.T. 62)

106. “En esta tarea eclesial está vuestro cometido prioritario”, expresó el Papa a los Sacerdotes en su visita a Centroamérica, mientras los invitaba a no defraudar a quienes piden “el Pan del Evangelio, el alimento sólido de la fe católica segura e íntegra”. Haciendo un eco vehemente al llamado del Papa, nosotros, Obispos de la Provincia Eclesiástica de Costa Rica, exhortamos a todos los sacerdotes a acoger estas orientaciones pastorales, con auténtico espíritu de servicio a la Iglesia:

- **actualizándose** en las líneas renovadoras de la catequesis, por medio de la reflexión, asimilación y aplicación de los documentos del Magisterio de la Iglesia, citados en esta Carta Pastoral, así como de las orientaciones catequéticas de la Iglesia en Latinoamérica y en Costa Rica;
- **comprometiéndose** afectiva y efectivamente en la acción catequizadora de la comunidad eclesial, proyectando a todos sus niveles, especialmente a los padres de familia, estas orientaciones pastorales;
- **incorporando al “laicado y a los religiosos** en la acción pastoral cada vez con más activa participación” (P. 714), especialmente en la labor catequística, tan necesitada de agentes formados y responsables;
- **asumiendo** en forma co-responsable con el Obispo, la parte de la tarea catequizadora de la Diócesis que les haya sido confiada.

107. Como un eco al llamado que recientemente nos hizo el Papa Juan Pablo II, de velar por la formación y vida de los seminaristas; hacemos también en esta ocasión un llamado a todos los que se preparan al Ministerio Sacerdotal, a fin de que integren al conjunto de reflexiones que sus estudios les proporcionan, estas orientaciones, tanto en las líneas pastorales generales como en lo específicamente catequístico (Cfr. Mensaje del Papa a los Obispos de C. R. en su visita “ad limina”, 1984). Confiamos en que a aquellos estudiantes a quienes el Seminario Central ha ofrecido una formación catequética seria y sistemática, podemos pedirles que sean agentes cualificados de renovación catequética en sus comunidades de origen, o en aquellas que les han sido confiadas para su experiencia pastoral, particularmente en la selección, iniciación y formación de catequistas.

108. Al mismo tiempo, deseamos “despertar la disponibilidad de los consagrados, para asumir dentro de la Iglesia Particular, los puestos de vanguardia evangelizadora” (P. 771; Cfr. M. R. 36-

37). Es en la Diócesis y en la Comunidad Parroquial, en donde los religiosos “vuelcan las riquezas de sus carismas particulares como don del Espíritu Evangelizador” (P. 741). Por lo tanto, hacemos llegar hasta cada Comunidad Religiosa y a cada Consagrado o Consagrada, nuestro particular llamado:

- **a elaborar planes pastorales coherentes** con los de la Parroquia y la Diócesis, para evitar planes y acciones paralelas;
- **a dar prioridad**, en la formación y capacitación del personal, al aspecto catequístico;
- **a ofrecer** a la catequesis diocesana y parroquial lo mejor de sus recursos humanos y de su tiempo;
- **a ser los primeros en acoger** las orientaciones de los Pastores, como un saludable estímulo a la acción del laicado.

109. A todos los catequistas laicos, a quienes confiamos el mayor número de catequizandos, les auguramos que la verdad que reparten con los labios, esté también en su corazón y en sus obras. Confiando en su esfuerzo por lograrlo, les pedimos:

- **adquirir una conciencia** cada vez más aguda respecto **de su identidad y misión eclesial** (Cfr. P. 1309), para una mejor ubicación en la labor evangelizadora de la comunidad eclesial, y una más efectiva respuesta;
- **actualizarse constantemente**, aún a costa de sacrificios, para perfeccionar su preparación, corregir eventuales fallos y mantenerse fieles a la Iglesia. (Cfr. Juan Pablo II a los Catequistas, S. Pedro Sula, 8 de marzo);
- **permanecer en una actitud de escucha y de respuesta** a la Palabra de Dios y al Magisterio de la Iglesia, a fin de salvaguardar la integridad del Mensaje que comunican, siendo fieles también a las personas y grupos concretos a los que se dirigen, pero evitando “cualquier riesgo de caer en instrumentalizaciones políticas o radicalizaciones, que pudieran comprometer el fruto de vuestra noble misión” (Ibidem);
- **servir a la parroquia** como miembros de una única comunidad de creyentes, **buscando la integración** y cohesión interna del grupo de catequistas, así como la comunión con todos los grupos y movimientos de la comunidad parroquial.

110. Y a todos los que, en su condición de sacerdotes, religiosos o laicos, han llevado y llevan con honor el nombre de “catequistas”, los Obispos de Costa Rica les expresamos nuestro más sincero reconocimiento y nuestro apoyo, porque con generosidad, testimonio de vida y alegría comparten con nosotros la enorme tarea de ser los primeros responsables de la catequesis en nuestras respectivas Diócesis.

Con el don del Espíritu, que hoy recibimos de un modo singular, y la presencia animadora de



María, “modelo de catequistas”, juntos podremos realizar la misión que se nos ha encomendado, seguros de que el Señor Jesús estará siempre con nosotros.

San José, Costa Rica, a los diez días del mes de junio de 1984, Solemnidad de Pentecostés.

† Mons. ROMAN ARRIETA VILLALOBOS  
Arzobispo de San José, Presidente de la Conferencia Episcopal

† Mons. IGNACIO TREJOS PICADO  
Obispo de San Isidro de El General,  
Vicepresidente

† Mons. JOSÉ RAFAEL BARQUERO ARCE  
Obispo de Alajuela

† Mons. HÉCTOR MORERA VEGA  
Obispo de Tilarán

† Mons. ALFONSO COTO MONGE  
Obispo Vicario Apostólico de Limón

† Mons. ANTONIO TROYO CALDERON  
Obispo Auxiliar de San José,  
Secretario General de la Conferencia Episcopal

## SIGLAS

1. D.V. Constitución Dogmática “Dei Verbum” sobre la Divina Revelación.
2. L.G. Constitución Dogmática “Lumen pentium” sobre la Iglesia.
3. C.D. Decreto Conciliar “Christus Dominus” sobre los deberes pastorales de los obispos.
4. A.G. Decreto Conciliar “Ad Gentes” sobre la actividad misionera de la Iglesia.
5. D.C.G. Directorio Catequístico General (De la Sagrada Congregación del Clero).
6. M.R. Documento Conjunto “Mutuae Relaciones” de las Sagradas Congregaciones para los obispos y para los Religiosos e Institutos Seculares.
7. E.N. Exhortación Apostólica “Evangelii Nuntiandi” (sobre el anuncio del Evangelio).
8. As. Gral.  
S. Ob. Asamblea General del Sínodo de los obispos sobre la Catequesis.
9. C.T. Exhortación “Catechesi Tradendae” (La Catequesis en Nuestro Tiempo)
10. Med. Documentos de la Segunda Asamblea General de los Obispos de Latinoamérica en Medellín.
11. P. Documento de Puebla.
12. E y R.S.  
de C. R. Carta Pastoral colectiva “Evangelización y Realidad Social en Costa Rica”.
13. Com. de la  
CECOR: Comunicación de la Conferencia Episcopal de Costa Rica sobre los catecismos y textos 11 de agosto de 1983.